

si diariamente os levantáis de la mesa con apetito?

En las ciudades, vivís amontonados en inmundos conventillos; en el campo en miserios ranchos, peor que vizcacheras son vuestras viviendas.

Vuestros hijos frecuentan poco la escuela, porque ganáis una miseria y con ello no los podéis vestir con decencia ni alimentarlos como necesitan. Sin haber recibido la instrucción necesaria tenéis que mandarlos al trabajo.

Triste y dolorosa es la situación de los trabajadores; siempre en la estrechez y la miseria.

Ya trabajadores, ponéos de pié: fijáos en los que viven sin producir nada útil para la Humanidad y veréis á los ricos disfrutar de comodidades y placeres. Sus palacios, donde el lujo insultante rebosa, ¿quiénes lo han hecho? Vosotros, los trabajadores de la ciudad y del campo.

¿Y por qué ellos son ricos y vosotros pobres?

Por una razón muy sencilla: porque los pobres vivís engañados, creéis que el destino os ha condenado á soportar trabajos y miserias, y que los ricos son quienes os dan de comer.

¡Desgraciados!

Los ricos nadan en la abundancia, derrochan y son altaneros, porque saben que ignoráis cuáles son vuestros deberes.

Pobres y ricos son seres humanos.

Ni Dios, ni la Naturaleza los ha creado para que unos fueran amos y otros esclavos.

Y, si hoy los pobres son esclavos y los ricos soberbios, es porque vosotros los trabajadores no os habéis dado cuenta que unidos podéis ser los dueños de cuanto producís.

¡Ah, el día que los trabajadores os déis cuenta de que os roban las tres cuartas partes de cuanto producís, ese día habrá concluido la miseria y el Socialismo habrá triunfado convirtiéndolo á la Humanidad en una gran familia donde todos tendrán que contribuir al bienestar general.

Trabajadores: La prensa socialista es única que defiende vuestros intereses en el campo político y la que lucha por el mejoramiento y por la emancipación de todos los asalariados. Sostenedla, pues, y difundidla á La Vanguardia, L' Emigrato y EL ABC DEL SOCIALISMO.

Los hombres corrompidos que viven en el lujo y nadan en la abundancia deben temblar el día en que los desgraciados aprendan á conocer verdaderamente sus derechos de hombres.—LOCKE.

MI PATRIA

Anchas las lindes de mi patria son:
Los montes no la forman ni los ríos,
Do quiera pulse ardiente un corazón,
Mi patria está y encuentro hermanos míos.

Do quiera que halle un alma fraternal,
Do quiera me conmueva humano acento,
Do quiera me comprendan bien ó mal,
Las dulces auras de mi patria siento.

MARIA FOERSTER.

Informaciones útiles

Libros y folletos socialistas—Deben leer los que se interesen en conocer á fondo las teorías socialistas. En esta administración los hay en venta.

Los que simpatizan con el socialismo y quieran inscribirse en el partido, pueden dirigirse en Buenos Aires Méjico 2070. Sarmiento 781. En Bahía Blanca, General Paz 294. Azul (P. de B. A.) 3 Arroyos (P. de B. A.) Pergamino (P. de B. A.) San Cristóbal (P. de S. Fé) Esperanza (P. de S. Fé) Santiago del Estero, Córdoba.

En los demás parajes donde no haya centros pueden enviar la adhesión al Comité Ejecutivo del partido Socialista, Méjico 2070.

Para suscribirse á La Vanguardia y á L' Emigrato dirijirse á Méjico 2070.

El Centro Socialista Obrero ha organizado una serie de conferencias, en las cuales los trabajadores pueden aprender muchas cosas útiles para sí y para su familia. Quedan invitados los que deseen instruirse á concurrir todos los domingos á las 8 de la noche á la calle Méjico 2070. Entrada gratis.

FORMULARIO

COMPASERO **ADRIÁN PATRONI**

Charcas 1575.

Sírvase remitirme semanalmente un paquete con ejemplares del **ABC del Socialismo**, cuyo importe acompaño.

ABC del SOCIALISMO

Periódico semanal de propaganda popular

Int. Institut
oc. Geschiedenis
Amsterdam

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **CHARCAS 1575**

SUSCRIPCION

Por paquetes de más de 10 ejemplares... 1 centavo ejemplar
Si el interesado desea recibir por correo pagará el franqueo por separado.

NUMERO SUELTO... 2 centavos
No se atenderá pedidos sin que venga acompañado del importe

¡VIVA LA LIBERTAD!

La República Argentina se da el lujo de tener una constitución en la cual figuran una cantidad de artículos garantizando toda una serie de derechos.

¿Ustedes se darán cuenta de lo que es la Constitución?

Por si algún lector ignora lo que ella significa daremos una idea clara y breve.

Un país que adopta como forma de gobierno la república debería ser lo mismo que una gran sociedad. Imagináos que todos los argentinos se unen y se dan un reglamento en el cual figuran cuáles son los derechos y deberes de cada individuo. En ese reglamento consta que todo individuo es libre de hacer lo que mejor le plazca, siempre que no perjudique á un tercero. Qué al Presidente, diputados, senadores y concejales los elige el pueblo. Que, en general, los demás empleados públicos son nombrados para servir al pueblo, puesto que él trabaja y los paga. Que el conjunto de Presidentes, ministros, diputados, jueces y demás empleados tienen la obligación de velar por el bienestar de la sociedad. Esto es lo que debería ser el Estado, ó conjunto de gobierno; velar por las necesidades del país, por su bienestar, por su progreso y por su porvenir.

La Constitución, que vendría á ser el reglamento social, declara todo lo que dejamos expuesto y otras cosas, muy bonitas en teoría, pero en la práctica resulta: que el pueblo no tiene derechos, pero sí muchísimos deberes.

Los habitantes del país en vez de ser respetados y servidos por los empleados que paga, los ve convertidos en amos señores, que se creen con derechos á tratar al pueblo como á niños menores de edad.

Si no son elegidos por el pueblo ellos se hacen nombrar, valiéndose de la fuerza y de la ignorancia.

En vez de respetar los derechos de cada habitante del país hacen lo que le les da la real gana.

La Constitución declara, como hemos dicho, que deben velar por los intereses de la colectividad, y lo que saben hacer es esquilmar al país, robarle y tratarle á la baqueta.

La Constitución garantiza á todos los habitantes el derecho de reunión, de enseñar lo que cada uno sabe, y la policía serie de la Constitución, prohíbe, cuando lo quiere, que el pueblo se reúna y de vez en cuando comete barbaridades más grande que un templo.

¡Calculen qué libertad tendremos en la Argentina, que el sábado pasado, en plena ciudad de Buenos Aires, fué conducido á una comisaría el que escribe estas líneas, por el grave delito de repartir el ABC DEL SOCIALISMO, y el flamante señor comisario, dándose aire de amo, se creyó autorizado para sermonearnos diciéndonos: que la Constitución dirá lo que quiera pero que él hacía lo que se le daba la gana.

Podemos cantar con orgullo, aquella estrofa del Himno que dice:

¡Oíd mortales el grito sagrado

Libertad, libertad, libertad...

Trabajadores: Si los poderes públicos hacen lo que mejor les place; si se convierten en amos del pueblo, es por que la mayoría de la población tenemos la culpa, ignoramos cuáles son nuestros derechos y nos dejamos pisotear por esa turba de pillos ensoberbecidos y ladrones.

El socialismo ilustrando a la clase trabajadora, le hará comprender cuáles son sus derechos y deberes y cuando cada uno se dé cuenta de ellos, concluirán los gobiernos y los que viven a expensas del pueblo.

Si queréis ser socialistas, leed

—¿Qué le ha parecido?

—Hombre, si he de serle franco, tenía una idea bastante equivocada de lo que Vds. querían. ¡Y era natural!

Yo jamás había leído ningún folleto socialista ni periódico de esa índole. No crea que me haya faltado oportunidad; recuerdo que semanas atrás Vd. mismo me ofreció *La Vanguardia*, yo la recibí por no hacerle un desaire, pero en vez de hojearla, me acordé de lo que habían dicho de los socialistas, y, apenas vi que Vd. doblaba la esquina rompí el diarito en mil pedazos.

—¿Y qué le habían dicho a Vd del socialismo?

—Pues, todas esas cosas que rebatió el conferenciante. Figúrese que uno de los pensionistas, conversando tiempo atrás respecto a esas ideas, nos decía: «Si yo fuera gobierno mandaría a los socialistas a la Patagonia, pues son unos cuantos vagos, hombres peligrosos que no saben más que predicar disparates y fomentar odios entre ricos y pobres. Pretenden que si Vd. a fuerza de trabajos y economías ha llegado a labrarse una fortuna tiene que despojarse de ella para sostener a unos cuantos disipadores». En fin, dijo tantas cosas contra los socialistas, que el día que supo que también Vd. se había vuelto socialista estuve a punto de negarle hasta el saludo.

—¿Pero ahora?

—Ahora creo una cosa bien distinta. Es decir, el conferenciante de anoche es un truhan que sabe presentar las cosas en una forma seductora, ó bien hay sinceridad absoluta y las doctrinas socialistas constituyen verdades fundamentales. Y, como anoche he salido de la conferencia medio confuso, voy a preocuparme folletos socialistas, leeré con detención y, si en esos libros veo la confirmación de las ideas expuestas por el orador, yo también seré un socialista. Pero antes quiero desengañarme por mi mismo, quiero leer.

—Muy bien: lea Vd. y no hay duda que pronto en vez de llamarnos amigos, seremos compañeros.

—Hasta la vista.

—Salud.

MUJERES!

Si alguien os diera esta hojita, no tengáis temor, ledla, que no tendréis motivo para ruborizaros.

¿Habéis pensado alguna vez que al lado del hombre vosotras sois esclavas?

Y sin embargo. ¿No habéis reparado que deberíais tener iguales derechos que el hombre? Seguramente nunca habrá pasado por vuestro pensamiento estas preguntas.

Sois lo que sois porque así os han educado. El mundo, es decir la sociedad humana, es quien os ha hecho renunciar a vuestros sacrosantos derechos: a ser dueñas de vosotras mismas.

Vosotras mujeres, tenéis más derechos; sois más dignas que los hombres, sin embargo, ocupáis un lugar secundario porque el hombre, trabaja y en algunas ocasiones es quien aporta lo necesario para comprar el puchero pagar la casa y algunos trapos. Sin embargo, vosotras también trabajáis: cuidáis a vuestros hijos hacéis los quehaceres domésticos y en muchas ocasiones tenéis que dedicaros a otras tareas para ayudar a vuestros esposos. (Se comprende que esto se refiere a las casadas.)

Las que sois jóvenes, y particularmente si sois pobres, tenéis que trabajar: la única ambición que hace palpar vuestros corazones juveniles, es hallar a un joven que os ame. Cuantas veces habéis tropezado con más de uno que os ha entusiasmado, que sin sabor porque causa misteriosa os atrae y si no fuera por esa mordaza que se llama *el que dirán*, no tendríais inconveniente en manifestarle sinceramente: «joven yo le amo».

Si jóvenes, vosotras no tenéis el derecho de amar. Y, si vuestro corazón palpita por ese no sé qué se ha dado en llamar simpatía, cariño ó amor, debéis de aguardar que el joven os haga su declaración amorosa.

Sonáis casaros para conquistar una relativa libertad. Abandonáis a vuestros padres y regularmente vais a dar en manos de un amo. Eso las que podéis casaros, pues sabido es que en los tiempos que corremos no todas llegan a semejante *felicidad*.

Las que permanecéis solteras, y si por afeidura sois pobres tenéis que echar el alma trabajando en las fábricas.

¿Sabéis lo que es trabajar en las fábricas?

¡Ah... dá pena ver a la entrada de la tarde, en ciudades como Buenos Aires, salir de las fábricas a esas falanjes de pobres muchachas demacradas, pálidas, agobiadas por tareas penosas. Son las obreras, las esclavas, las que sin cesar trabajan para ganar una pequeñez;

una miseria que no las permiten ni vestir con decencia!

Cuántas y cuantas infamias cometen con esas pobres infelices: da pena y a la par subleva pensar en ello: sin embargo la mujer sufre su calvario, no protesta porque no se da cuenta de cuales son sus derechos y deberes.

¡Levántate mujer; el socialismo te llama a sus filas, él te libertará y te dará iguales derechos que al hombre, porque lo mereces!

¡Instruyete y así podréis emanciparte!

FOTOTIPIAS

La blusa del obrero

¿Qué es la blusa del obrero? La blusa del obrero, es el uniforme diario con que se engalana al amanecer, para marchar al trabajo; es el sudario donde se depositan las líquidas perlas que vierten por las faenas que cotidianamente le están encomendadas; es el paño de lágrimas de la familia; es la prenda con la que se mitigan todas sus penas y sufrimientos de que con frecuencia se encuentra rodeado; es en fin, la parte más interesante del traje que continuamente y por costumbre, emplea y necesita, con la cual a cambio de un mezquino y mermado jornal sostiene y enriquece a sus Patronos, Fabricantes, Negociantes y Capitalistas.

¡Loor eterno a la blusa del obrero! ¡Bendita sea!

Los hombres corrompidos que viven en el lujo y nadan en la abundancia deben temblar el día en que los desgraciados aprendan a conocer verdaderamente sus derechos de hombres.—LOCKE.

ENTRE CRIOLLOS

II

(Véase el número 1)

—Por fin ha pegao guelta!

—Que quiere amigo, vuelvo a visitar a mis viejos amigos, y algunos no querían largarme ni a palos! Todos son lamentos, quejas,

miserias. ¿Quién hubiera dicho que de la noche a la mañana iban a cambiar *ansina* las cosas?

—¡Ya lo creo! Esto no es ni la sombra de lo que *jud*. Los *piones* andamos como bolas sin manijas: en las estancias difícilmente hallamos trabajo; solo en la época de la cosecha puede uno *changuiar*; pero ¡viera qué trabajos! Antes de amanecer, cuando el *lucero* alumbraba por oriente, ya el sereno empieza a recordar a la *pionada*. Y no hay que hacer, *remolineando* hay que ponerse el *chiripi* y sin *voltar el aspa* hay que *dir* a ocupar los puestos: unos se *prenden* a la *orquilla*, otros arriba de la máquina, otros a *engranar*, en fin todos tienen su tarea.

A la salida *del poncho de los pobres*, ya hace un par de horas que la gente suda. Recién a las 8 la máquina para un ratito y lo *mesmo* que si *jueramos presidarios* nos dan un poco de *agua verde*, mate cosido. A lo mejor que la *pionada* está tragando el *buyón*, el pito empieza a *chillar* y hay que *pegarle duro* al trabajo hasta el medio día, soportando un calor de todos los diablos que hace *derretir* los sesos.

Cansados, con la lengua *ajuera* tiene uno que *engullir al trote los soquetes de tumba* y un poco de agua sucia; pues la máquina no tarda en lanzar el *alarido*. Sudando y muertos de sed hay que echar el alma hasta las tres, hora en que nos vuelven a dar el mate *eroído*, y en seguida hay que *agachar* el *lomo* hasta las 8 y 9 de la noche. ¡*Carcule* como quedaremos después de trabajar de 17 a 18 horas seguidas; los más, *cansaos*, que se echan ahí no más, en un montón de paja quedando como piedra.

El único alivio que nos queda cuando los *piones* son escasos, es que descansamos un par de días por semanas, pero, al concluir la cosecha, el trabajo escasea, no quedándonos más recurso que *pegarle duro y parejo*.

¡Viera *amigazo* Luna, cuantos infelices se enferman, y algunos, dejan el pellejo mientras otros quedan como corderos *alunao*.

Estoy *conocido* que en todas partes los pobres están de *cólera*; *puayá* por las provincias suceden cosas *piores*, pero, la culpa de tantas barbaridades la tenemos los pobres que no sabemos defender nuestros intereses. ¡*Crealó* compadre; en cuanto tenemos unos pesitos en el *tirador* nos olvidamos de las penurias y vamos a dejar la plata en las pulperías, en carreras, taba, *choclón, monte, siete y media* y luego quedamos *por aquí no pasa naide*; vendemos el flete y las pilchas, no quedándonos más remedio que *dir* a ofrecernos por cualquier precio.

¡Qué más quieren los patrones!
Ellos se aprovechan y los únicos causantes somos nosotros. Sí, amigo: nosotros que andamos desunidos somos los culpables de nuestra miseria.
—¿Y usted cree que podríamos unirnos?
—Si no es hoy, será mañana, pero la unión de los *piones* es una *necesidad*.
—Acer explíqueme eso.

(Continuad.)

UN CUADRO REAL

Acaban de dar las diez en el reloj del hospital y el médico de la sala N° 8 comenzaba la tarea de examinar con detención a sus enfermas.

De pronto llegan cuatro hombres conduciendo en una camilla a una pobre mujer, cuyos ayes lastimeros hacen enderezar a todas las enfermas, conmovidas por los ecos del dolor de la nueva compañera.

—Señor Doctor, el médico de guardia ordena que a esta enferma, después de practicarle la primera cura se le dé la cama número 10.

—Vamos a ver! ¿Qué tiene señora!
—¡Ay... ay... ay...!
—La traemos de la fábrica, tuvo la desgracia de ser apretada por uno de los engranajes.

—Vamos... Bien, vengan acá las enfermeras; coloquen a esta mujer en el número 10.

—Valor señora, procuraremos que sane cuanto antes.

—¡Ah señor doctor... mis hijos...!
—¿Tiene Vd. hijos?
—Sí; señor, tengo cuatro, todos ellos pequeños, el mayor tiene seis años y soy viuda. Hace apenas 15 días que mi esposo ha muerto, y recién hoy era el segundo día que iba a la fábrica y ya vé... ¿Quién cuidará a los hijos de mis entrañas?

—¿Y de qué murió su esposo?
—De qué no lo sé. Cayó en cama, le sobrevino una gran fiebre y en menos de una semana murió, dejándonos en la desesperación y en la miseria.

—¿Y no ha dejado algunos ahorros?
—¡Ahorros! Ah! señor, yo trabajaba y él también, medíamos hasta el bocado de alimento que le dábamos a nuestros hijos, y al fin del mes, gracias si podíamos pagar al casero.

El doctor, hombre de sentimientos humanitarios, conmovido, al concluir su tarea, alentó a su nueva enferma asegurándole que se interesaría por las criaturas. Tomó la dirección y encaminóse al domicilio de la desgraciada viuda.

Era un conventillo; es decir, un patio estrecho y largo con piezas a ambos costados. Llamó, y, un ejército de chicuelos le rodearon preguntó por los huérfanos y le indicaron a un grupo de criaturas sentados al pie de una de las escaleras que comunicaban con los altos. Allí estaban las cuatro criaturas, tristes como si tuvieran conciencia de su desgracia. Los vecinos salieron al patio, llamándoles la atención la presencia de aquel hombre.

El médico conversó con la encargada del conventillo y después de enterarla de cuanto ocurría díjole que iba a llevarse a las criaturas.

—¿Y a mí quién me paga los dos meses que me deben?
—Cuánto es?
—Cuarenta pesos!
—Tenga.

Las criaturas, al decirle que les llevaba a ver a mamá, siguieron al doctor y éste abandonó el conventillo diciéndose a sí mismo:

¡Hasta cuando esta pobre gente no se dará cuenta de la situación en que vive!

Trabajadores: La prensa socialista es única que defiende vuestros intereses en el campo político y la que lucha por el mejoramiento y por la emancipación de todos los asalariados. Sostenedla, pues, y difundidla a La Vanguardia, L' Emigrato y EL ABC DEL SOCIALISMO.

En el actual régimen social de-rochan los parásitos mientras languidecen los productores de la riqueza social.

FORMULARIO

COMPANERO **ADRIÁN PATRONI**
ENTRE CHILLOS
Charcas 1575.

Sírvase remitirme semanalmente un paquete con ejemplares del **ABC del Socialismo**, cuyo importe acompaño.

A B C del SOCIALISMO

Periódico semanal de propaganda popular

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **CHARCAS 1575**

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

SUSCRIPCION

Por paquetes de más de 10 ejemplares... 1 centavo ejemplar
Si el interesado desea recibir por correo pagará el franqueo por separado.

NUMERO SUELTO... 2 centavos

No se atenderá pedidos sin que tenga acompañado del importe

Á INSCRIBIROS

Desde el primer domingo de Octubre funcionarán en todas las parroquias de la capital Federal las mesas inscriptoras.

Años atrás, en una época semejante, acudían muchos trabajadores a inscribirse para luego vender sus boletas sin tener en cuenta que cometían un verdadero crimen, pues, los fraudes electorales dieron por resultado el nombramiento de diputados que han ido al parlamento argentino a decretar impuestos abrumadores a los artículos de consumo. Hoy, la mayoría de la población se queja de falta de libertad, de abusos y saqueos del gobierno, pero muy pocos son los que se interesan en remediar semejantes barbaridades de los que des gobiernan al país.

Los trabajadores argentinos deben inscribirse y los extranjeros adquirir los derechos políticos a fin de que la clase obrera cuanto antes tenga en el congreso a sus genuinos representantes.

Los trabajadores debemos de ser hombres prácticos: demos una mirada al pasado: la mayoría de los gremios han sostenido huelgas y siempre la policía ha defendido los intereses de los patrones. La huelga cuesta muchos sacrificios; para inscribirse y votar solo se pierden algunas horas.

Cuando en el congreso argentino resuene la protesta de los socialistas, recién entonces será atendido el clamor de los que trabajan.

Obreros: no basta daros cuenta de que

sois explotados, es necesario ir conquistando las mejoras que os conduzcan a la completa posesión de vuestros derechos.
Id a inscribros.

LA PROPIEDAD

Al preguntar lo que es la propiedad se nos contesta; es el fruto del trabajo, pero si la propiedad es el resultado del trabajo, ¿cómo se entiende que todos los que revientan, trabajando durante toda su vida, viven y mueren miserablemente?

¿Porqué otros que sin cesar se divierten, gastando sumas enormes en inútiles caprichos, viven sin producir nada?

La propiedad no es fruto del trabajo, en épocas más antiguas ha sido el resultado de la conquista y el saqueo, ha sido el reparto entre afortunados aventureros que tomaron la noble iniciativa, (como sucede algunas veces ahora) de civilizar a pueblos más atrasados que ellos, por medio del asesinato y el robo.

Si ayer era el robo descarado, hoy es la explotación, un robo un poco más elegante, y que por desgracia la mayoría de los obreros no se dan cuenta; el patrón hace trabajar a sus obreros, pero pagándoles menos de lo que producen, es decir que el obrero no recibe el valor de lo que produce, el patrón se queda con una parte de trabajo no pagado, y que por consecuencia no le corresponde, éste es el robo que hace al obrero aunque él le llame ganancia. Si el patrón le pagara al obrero el justo valor de lo que produce, no tendría lo que él denomina ganancia, pues sería simplemente un cambio, pero al patrón no le basta solamente esto, a más de robarle al obrero una parte del producto que legítimamente le corresponde, vende ese pro-